

## REGIONALISMO VALENCIANO Y UNIVERSIDAD: UN BINOMIO EN LA PERIFERIA

María Pilar Hernando Serra  
*Universitat de València*

### Resumen

La universidad desde sus inicios ha proporcionado hombres de estado —hombres y, actualmente, mujeres— dedicados a la acción política, ocupando en muchos casos responsabilidades de gobierno. Por otro lado, a finales del siglo XIX, con el romanticismo y el surgimiento de las distintas *Renaixençes* en aquellos territorios con un pasado histórico, institucional, jurídico y cultural propio, surgieron movimientos regionalistas que pronto se transformaron en movimientos políticos. ¿El valencianismo político que se desarrolla sobre todo en los primeros treinta años del siglo XX tuvo alguna presencia en la Universidad de Valencia como máxima institución intelectual del territorio valenciano? ¿Hubo interés y actividad política de sus estudiantes y profesores en las reivindicaciones valencianistas de aquellos años? En este artículo se intenta hacer un sucinto repaso de la relación que hubo entre la Universidad de Valencia, una universidad de la periferia, y el valencianismo político, especialmente durante la Gloriosa y la Primera República, en los primeros años del siglo XX antes de la dictadura de Primo de Rivera y en los años treinta.

**Palabras clave:** Universidad de Valencia, *Renaixença*, regionalismo, valencianismo, Restauración, República.

## REGIONALISME VALENCIÀ I UNIVERSITAT: UN BINOMI EN LA PERIFÈRIA

### Resum

La universitat des dels seus inicis ha proporcionat homes d'estat —homes i, actualment, dones— dedicats a l'acció política, ocupant en molts casos responsabilitats de govern. D'altra banda, a la fi del segle XIX, amb el romanticisme i el sorgiment de les distintes *Renaixences* en els territoris amb un passat històric, institucional, jurídic i cultural propi, van sorgir moviments regionalistes que prompte es van transformar en moviments polítics. ¿El valencianisme polític que es desenvolupa sobretot en els primers trenta anys del segle XX va tindre alguna presència en la Universitat de València com a màxima institució intel·lectual del territori valencià?

¿Va haver-hi interès i activitat política dels seus estudiants i professors en les reivindicacions valencianistes d'aquells anys? En este article s'intenta fer un succint repàs de la relació que va haver-hi entre la Universitat de València, una universitat de la perifèria, i el valencianisme polític, especialment durant la Gloriosa i la Primera República, en els primers anys del segle xx, abans de la dictadura de Primo de Rivera i en els anys trenta.

**Paraules clau:** Universitat de València, Renaixença, regionalisme, valencianisme, Restauració, República.

### VALENCIAN REGIONALISM AND UNIVERSITY: A BINOMIAL INTO THE PERIPHERY

#### Abstract

Since its beginnings, the university has provided statesmen —men, and nowadays women— dedicated to political action, in many cases occupying governmental responsibilities. On the other hand, at the end of the 19th century, with romanticism and the emergence of the different *Renaixençes* in those territories with their own historical, institutional, legal and cultural past, regionalist movements arose that soon became political movements. Did the political Valencianism that developed especially in the first thirty years of the 20th century have any presence in the University of Valencia as the highest intellectual institution of the Valencian territory? Was there any interest and political activity of its students and professors in the Valencianist claims of those years? This article tries to make a brief review, especially during the Glorious and First Republic, the first years of the xxth century before Primo's Dictatorship and in the thirties, of the relationship between the University of Valencia, a university of the periphery, and the political Valencianism.

**Keywords:** Valencia University, *Renaixença*, regionalism, valencianism, Restoration, Republic.

### RÉGIONALISME VALENCIEN ET UNIVERSITÉ: UN BINÔME À LA PÉRIPHÉRIE

#### Résumé

Dès ses origines, l'université a formé des hommes —et aujourd'hui des femmes— d'État qui se sont consacrés à l'action politique et qui ont très souvent assumé des responsabilités gouvernementales. D'autre part, à la fin du xix<sup>e</sup> siècle, avec le romantisme et l'émergence des différentes *Renaixences* [Renaissances] dans ces territoires possédant leur propre passé historique, institutionnel, juridique et culturel, des mouvements régionalistes sont apparus et se sont rapidement transformés en mouvements politiques. Le valencianisme politique, qui s'est surtout développé durant les trente premières années du xx<sup>e</sup> siècle, a-t-il été présent à l'univer-

sité de Valence, la plus haute institution intellectuelle du territoire valencien? Ses étudiants et ses professeurs se sont-ils intéressés aux revendications valencianistes de cette époque et ont-ils agi en ce sens? Cet article propose une brève description des relations entre l'université de Valence, une institution de la périphérie, et le valencianisme politique, en particulier pendant la *Gloriosa* [Révolution de 1868] et sous la Première République, dans les premières années du xx<sup>e</sup> siècle, avant la dictature de Primo de Rivera, et dans les années 1930.

**Mots-clés:** Université de Valence, Renaixença, Renaissance, régionalisme, valencianisme, Restauration, République.

## 1. INTRODUCCIÓN

La relación entre la política y la universidad desde siempre fue una relación fructífera. Con el liberalismo, la universidad no solo iba a formar a los futuros profesionales de la política, a aquellos que estaban capacitados para ocupar los cargos más importantes de la Administración en ciernes, sino que, a su vez, desde muy pronto suministraría, de entre sus profesores, un buen número de diputados y senadores para las nuevas Cortes liberales.

A partir del nacimiento de partidos políticos de carácter regionalista en algunos territorios, en el caso valenciano nos preguntamos cómo interactuó —si es que lo hizo— la universidad valenciana con la política propiamente valencianista. Es decir, política periférica en una universidad de la periferia. ¿Hubo en Valencia un regionalismo político que fue capaz de atraer, seducir, al profesorado o a los estudiantes de la Universidad de Valencia? Para responder a ello podemos centrarnos en cuatro momentos secuenciales: en el Sexenio Democrático y la explosión del republicanismo; en la posterior aparición del movimiento de la Renaixença valenciana ya en la Restauración;<sup>1</sup> en los momentos más vigorosos del regionalismo valenciano durante los primeros veinte años del siglo xx,<sup>2</sup> y en los años treinta, cuando este regionalismo se transformó en estatutismo y en movimiento autonomista.<sup>3</sup>

España se había configurado a partir de 1812 como un país centralista, con una administración jerárquica y centralizada, neutralizando la autonomía de los ayuntamientos, posibles focos de divergencia frente al poder central —nada que recordara

---

1. *Estudios de Historia Social*, núm. 28-29 (1984), *Los nacionalismos en la España de la Restauración*.

2. Sobre el regionalismo valenciano, sus orígenes y su evolución, especialmente durante el siglo xix y principios del xx, véase Pilar GARCÍA TROBAT, *Nostalgia de los Fueros perdidos: La incesante reivindicación del derecho civil valenciano*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2020.

3. Véanse el movimiento autonomista en Valencia en la Segunda República y sus diferentes proyectos de autonomía en María Pilar HERNANDO SERRA, *Una historia inacabada: El autonomismo valenciano de los años treinta*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2020.

el movimiento juntero (¿autonomista?) de 1808—, con unas infraestructuras también centralistas (ferrocarril, red viaria) y con un diseño de educación superior de iguales características (Universidad Central y universidades de distrito).<sup>4</sup> Geográfica y administrativamente, con la llegada del nuevo orden se había iniciado un proceso que con el tiempo debía favorecer la desaparición o el olvido de la cohesión que tan solo un siglo antes habían tenido algunos territorios históricos. La división provincial y la nueva legislación liberal (los códigos, especialmente el Código civil) cumplían ese propósito.<sup>5</sup>

Sin embargo, una de las manifestaciones de la crisis del liberalismo, que culminaría con el estallido de la Primera Guerra Mundial, fue precisamente la exaltación de lo histórico y lo particular, la revitalización de los movimientos periféricos que hundían sus raíces en la historia y que se manifestaron, como reacción, contra el modelo que se había ido gestando, especialmente desde el reinado de Isabel II. La historia parecía imponerse sobre el derecho —por otro lado, a pesar de un contexto de creciente positivismo—, sobre el nuevo estatus jurídico que se había ido estableciendo ya incluso desde antes de la Revolución liberal, contraponiéndose a lo que muchos consideraban que era la verdad histórica: la pluralidad nacional.

Efectivamente, una de las últimas expresiones del largo periodo del romanticismo fue el florecimiento de los regionalismos minoritarios en la segunda mitad del siglo XIX. Irlanda, Flandes, Alsacia, la Provenza, la Emilia-Romaña, Sicilia, territorios de naciones europeas, de largo o corto recorrido, vieron cómo surgían reclamaciones serias de reconocimiento de la personalidad propia. Por no hablar de los tres grandes imperios, el zarista, el Habsburgo y el otomano, sendos moribundos con verdaderos problemas étnicos y de minorías nacionales en su seno.<sup>6</sup> España, pues, no fue una excepción. También en nuestro país, los territorios con una personalidad histórica definida por un pasado jurídico e institucional propio gestaron movimientos culturales reivindicativos que acabaron convirtiéndose en ideologías políticas, en muchos casos, en contraposición al nacionalismo español.<sup>7</sup> En 1860, el que sería ministro de Ultramar y de Fomento, el periodista y político catalán Víctor Balaguer, expresaba este pensamiento de una manera muy clara en su obra *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón*, en cuyo título ya señalaba el objetivo de la misma:

---

4. Mariano PESET y José Luis PESET, *La Universidad española: (Siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal*, Madrid, Taurus, 1974. Carlos PETIT, «La administración y el doctorado: centralidad de Madrid», *Anuario de Historia del Derecho Español*, núm. 67 (1997), p. 593-613.

5. Carlos TORMO CAMALLONGA, «De la provincia y el provincialismo doceañista en el debate parlamentario», *Revista Española de la Función Consultiva*, núm. 19 (2013), p. 553-576.

6. Marc FERRO, *La Gran Guerra 1914-1918*, Madrid, Alianza, 2014 (ed. or.: *La grande guerre (1914-1918)*, París, Gallimard, 1969).

7. Borja de RIQUER I PERMANYER, «El surgimiento de las nuevas identidades contemporáneas: propuestas para una discusión», *Ayer*, núm. 35 (1999), p. 21-52.

Cataluña, Aragón y Valencia eran tres estados independientes uno de otro, pero confederados, cada uno con su constitución política, sus libertades, sus fueros y sus privilegios. Cuando un Conde de Barcelona pasó a ser jefe del estado en Aragón, respetó la que hoy se llamaría autonomía de aquel reino. Cuando el gran D. Jaime el Conquistador se apoderó de Valencia, arrojando de ella a los moros, no le dio forma de provincia. La hizo nación.<sup>8</sup>

Pero el caso valenciano, si lo comparamos con los movimientos regionalistas peninsulares, fue singular porque en el momento del florecimiento de aquellos el valencianismo tenía muy poco donde agarrarse para defender su particularidad. La Nueva Planta había acabado con todo el entramado institucional y jurídico que definía al antiguo Reino de Valencia, que fue subsumido en el modelo castellano «sin compasión». El derecho foral valenciano, derogado en su totalidad, a diferencia de lo que ocurrió en los otros territorios de la Corona de Aragón, nos dejaba huérfanos de una parte importante de la personalidad histórica de un pueblo: su derecho.

Además, desde muy pronto, aquella asimilación profunda le valió al valencianismo para que fuera calificado con tópicos de significado ciertamente despectivo: valencianos muelles, acomodables..., que parecían ser asumidos por muchos con indiferencia o resignación. ¿Qué elementos quedaban para hacer resurgir un movimiento identitario que tuviera la fuerza para movilizar a diferentes capas de la sociedad valenciana? ¿Algunas costumbres, especialmente agrarias, que se habían mantenido pese a la abolición?<sup>9</sup> ¿Tradiciones folklóricas inocentes que no ponían en peligro la unidad de la nación española? ¿La lengua propia que nunca se había hablado en todo el territorio y que se encontraba en claro declive en algunas capas concretas de la sociedad? Muchas veces se ha culpabilizado de esta situación a la burguesía valenciana, agraria y menos industrial, más interesada en sus negocios y beneficios económicos que en una posible recuperación del antiguo derecho, de una identidad propia. Identidad que (casi) había quedado olvidada tras la Guerra de la Independencia y el nuevo concepto de *nación* que se había gestado en 1812. En cambio, se ha obviado más el poco interés de la población en general, de los sectores más humildes, el campo o la incipiente clase

8. VÍCTOR BALAGUER Y CIRERA, *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón. Escrita para darla a conocer al pueblo recordándole los grandes hechos de sus ascendientes en virtud, patriotismo y armas, y para difundir entre todas las clases el amor al país y la memoria de sus glorias pasadas*, Barcelona, Librería de Salvador Manero, 1860. Véase la cita en DANIEL GUERRA SESMA (ed.), *El pensamiento territorial del siglo XIX español (1812, 1869 y 1873): Estudio y antología de textos*, Sevilla, Athenaica, Ediciones Universitarias, 2018, p. 103.

9. PILAR GARCÍA TROBAT, «El passat foral en la consciència dels valencians al segle XIX», en JOAN ALFRED MARTÍNEZ SEGUÍ, AUGUST MONZÓN I ARAZO i FRANCISCO JAVIER PALAO GIL (coord.), *Els valencians, poble d'Europa: L'horitzó federal*, Valencia, Universitat de València, 2019, p. 305-335.

obrero, apartados de la vida política por el sufragio censitario y el analfabetismo, y cuyos intereses y preocupaciones irremediablemente eran otros.

Sea como fuere, a mitad del siglo XIX ni a unos ni a otros parecía importarles en demasía lo que en otros territorios comenzaba a ser un movimiento reivindicativo frente a las políticas centralistas llevadas a cabo por los hombres del nuevo liberalismo. Solo una minoría de intelectuales, literatos y periodistas formarían el núcleo principal de la reivindicación regionalista en Valencia.<sup>10</sup> Una reivindicación estrictamente cultural en un primer momento pero que poco a poco se irá transformando en reclamaciones económicas, políticas y, finalmente, de autogobierno. Sin embargo, no encontraremos una gran presencia de políticos valencianos en los gobiernos de la nación defendiendo los intereses valencianos. No hubo partidos valencianistas fuertes, como mínimo hasta la Segunda República, y mucho menos, presentes en la política estatal. En su momento no se logró la mancomunidad valenciana y después, en los años treinta, no se logró consensuar un estatuto de autonomía... Y en este escenario de ausencia, indiferencia e incluso fracaso, nos preguntamos qué papel jugaron la Universidad de Valencia, sus profesores y estudiantes, como el eje central cultural valenciano que eran.

## 2. EL REPUBLICANISMO DEL SEXENIO

En 1868 tuvo lugar el levantamiento antidinástico que la historia ha bautizado como «*La Gloriosa*».<sup>11</sup> Este episodio completaba el ciclo de revoluciones que se habían iniciado con ocasión del levantamiento contra los franceses en 1808. Sin llegar a ser una revolución popular, las exigencias de los revolucionarios eran esencialmente libertad y derechos, emancipación e independencia frente a un modelo de nación que se había ido construyendo en los años previos: elitista, restrictiva, jerárquica y sometida al poder de la Iglesia.<sup>12</sup> Aunque el republicanismo estuvo detrás del levantamiento, lo cierto es que, como se demostró inmediatamente, lo que se buscaba era acabar con una dinastía, la borbónica, y no con la monarquía. La unidad nacional no parecía estar en cuestión y una nueva dinastía elegida por las Cortes podía ser el símbolo identitario de esta nueva nación.

---

10. Rafael ROCA RICART, «Una mirada nova a la Renaixença valenciana», en Manuel LANUSSE, Joan Alfred MARTÍNEZ i August MONZÓN (ed.), *Vides amunt i nacions amunt: Pensar el País Valencià en temps de globalització*, Valencia, Universitat de València, p. 273-287.

11. José Antonio PIQUERAS ARENAS, *La revolución democrática (1868-1874): Cuestión social, colonialismo y grupos de presión*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.

12. José ÁLVAREZ JUNCO y Gregorio de la FUENTE MONGE, «El impulso nacionalizador de la Revolución de 1868», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 55 (2020), disponible en línea en <<https://doi.org/10.4000/bhce.1637>>.

Sin embargo, un año después, en octubre de 1869, en Valencia, y en otras ciudades en menor medida, se produjo un levantamiento de carácter republicano que de alguna manera se convirtió en una de las primeras muestras de un claro sentimiento anticentralista que discurriría años después por diferentes vías.<sup>13</sup> Cerca de trescientas barricadas se alzaron en la ciudad de Valencia, movimiento sustentado por los republicanos federales. En los barrios del Pilar y del Mercat se contabilizaron alrededor de mil muertes tras el bombardeo contra los insurrectos dirigido por Rafael Primo de Rivera.<sup>14</sup>

Los protagonistas de aquellos hechos fueron sobre todo hombres ya maduros que provenían del progresismo, periodistas o abogados —José Peris y Valero, Félix Pizcueta, Cristóbal Pascual y Genís o José Cristóbal Sorní— que habían evolucionado hacia el republicanismo federal y que ocuparían algunos cargos de responsabilidad en los gobiernos del Sexenio. Por su parte, algunos de los jóvenes estudiantes universitarios que participaron en aquellas revueltas de octubre de 1869 se convertirían con el paso del tiempo en protagonistas de la política y muy pocos, en profesores de la Universidad. La revolución de 1868, la constitución de 1869, el republicanismo en alza para unos, pero también la nueva dinastía elegida por las Cortes para otros, propiciaron un ambiente de esperanza —en definitiva, de renovación política, intelectual y cultural—<sup>15</sup> para los sectores más progresistas.

Durante estos años se multiplicaron las asociaciones, los ateneos literarios y los círculos de opinión. Lugares como la Juventud Republicana Valenciana, donde es-

13. ROSA MONLLEÓ PERIS, *La Gloriosa en Valencia (1864-1869)*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1996, y ROSA MONLLEÓ PERIS, «Republicanos contra monárquicos. Del enfrentamiento electoral y parlamentario a la insurrección federal de 1869», *Ayer*, núm. 44 (2001), p. 55-82. AMALIO GIMENO CABAÑAS, *El Partido Republicano de Valencia ante la Historia: Memoria de los sucesos de octubre de 1869*, Valencia, 1870. JUAN DOMINGO OCÓN AIZPIOLEA, *Los héroes de Valencia. Reseña de la insurrección republicana*, Marsella, 1869.

14. Tan solo unos meses antes, en junio de 1869, se había firmado un «Pacto general» por el que se creaba un Consejo Federal que reclamaba la autonomía para todos los órdenes del Estado y la constitución de una República Federal. VICENTE GASCÓN PELEGRÍ, *El cantonalismo en la ciudad y reino de Valencia*, Valencia, Marí Montañana, 1974, p. 14. En octubre se producirían revueltas republicanas en algunas ciudades de España, y la de Valencia fue una de las más virulentas. En Alicante, sin embargo, la revuelta de 1869 solo tuvo repercusión en las poblaciones rurales, pero no en la capital, dado que el levantamiento fue controlado e impedido por los republicanos centralistas, moderados con su líder a la cabeza Eleuterio Maisonnave. ROSA ANA GUTIÉRREZ LLORET, «“La Gloriosa”, entre la revolución y el orden», *Canelobre: Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, núm. 43 (2000-2001), p. 48-61. En Castellón fue más destacada la insurrección carlista durante la Primera República. ROSA MONLLEÓ PERIS, *Los diputados valencianos en la I República: Federalismo y levantamiento carlista en las comarcas de Castelló, Castelló*, Diputació de Castelló, 1996.

15. ROSA ANA GUTIÉRREZ LLORET y SERGIO VALERO GÓMEZ, «Los republicanismos valencianos. Balance historiográfico y estado de la cuestión», en NICOLÁS BERJOÁN, EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA y SERGIO SÁNCHEZ COLLANTES (COORD.), *El republicanismo en el espacio ibérico contemporáneo: Recorridos y perspectivas*, 2 vol., vol. I, Madrid, Casa de Velázquez, 2021, p. 159-172.

tudiantes como Amalio Gimeno o Vicente Dualde —este último, su presidente un año después— se formaron políticamente.<sup>16</sup> Porque durante estos años convulsos son los estudiantes quienes más se politizan a través de asociaciones o revistas como el Círculo Científico-literario (1868), el Ateneo Científico, Artístico y Literario de Valencia —conocido como «La Antorcha»—,<sup>17</sup> el Círculo de la Juventud Liberal (1869) o el Liceo Literario (1873-1876).<sup>18</sup> Aunque el objetivo principal de todas ellas era el fomento de la literatura o de las artes, lo cierto es que fueron la plataforma donde muchos de ellos se entrenaron para la actividad política posterior. Frente a estas, se crearon también asociaciones de carácter católico, como la Juventud Católica (1871), que actuaban de contrapeso. De «La Antorcha» formaron parte Dualde y Gimeno, y en su revista publicaron algunos jóvenes que integrarían, pocos años después, el valencianismo cultural y la *Renaixença*.<sup>19</sup> Como sabemos, Gimeno se dedicaría a la política estatal como miembro del Partido Liberal durante la Restauración y Dualde, además del ejercicio de la abogacía, no solo asumiría la dirección del periódico *Diario Mercantil de Valencia*, sino que daría el salto a la política local, como representante del republicanismo de Ruiz Zorrilla en 1883, y luego a las Cortes en 1893.<sup>20</sup> También el estudiante de derecho Carlos Testor Pascual se encontró en el grupo de estudiantes fundadores de «La Antorcha». Miembro de una nutrida familia de juristas, tuvo una larga trayectoria política. Muy joven fue elegido concejal del Ayuntamiento de Valencia por el Partido Liberal en 1876, fue diputado a las Cortes en 1881 y, finalmente, senador en 1910.<sup>21</sup> Junto a ellos, el médico y futuro catedrático de obstetricia y ginecología Manuel Candela. Candela no se dedicó a la política, pero sí al gobierno de la

16. María Pilar HERNANDO SERRA, «Vicente y Joaquín Dualde: entre la política, el derecho y la Universidad», en *Matrícula y Lecciones. XI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas (Valencia, noviembre 2011)*, 2 vol., vol. I, Valencia, PUV, 2012, p. 457-482.

17. Vicente M. ROIG CONDOMINA, «El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Valencia y su aportación a las artes en el último tercio del siglo XIX», *Ars Longa*, núm. 6 (1995), p. 107-114.

18. Mariano PESET y Yolanda BLASCO, «La Facultad de Derecho de Valencia desde la gloriosa revolución hasta fin de siglo (1868-1900)», *Historia Iuris: Estudios dedicados al profesor Santos M. Coronas González*, 2 vol., vol. II, Oviedo, KRK, 2014, p. 1235-1258.

19. Revistas como *El Liceo* (1841-1843) o las publicaciones del grupo de los Escolapios, Vicente Boix, Tomás de Villarroya o Joan Arolas, el propio Teodoro Llorente o el poeta Vicente Wenceslao Querol en su juventud, pueden ser considerados como los antecedentes de la *Renaixença* valenciana. Otros estudiantes de derecho, luego abogados, que se integraron en Lo Rat Penat fueron Rafael Ferrer i Bigné y Jacinto Labaila. También publicaron en «La Antorcha» Constantí Llombart y Antonio Chocomeli, entre otros. Véase *Boletín-Revista del Ateneo de Valencia, 1870-1875*.

20. Marc BALDÓ LACOMBA, María Fernanda MANCEBO, Ernest SÁNCHEZ SANTIRÓ y Yolanda BLASCO GIL, «Los estudiantes liberales», en M. PESET (COORD.), *Historia de la Universidad de Valencia*, vol. 3, *La Universidad liberal (siglos XIX y XX)*, Valencia, Universitat de València, 2000, p. 87-102.

21. Su hermano Pascual Testor Pascual, también por el Partido Liberal, combinó política y universidad. Fue catedrático de derecho penal en Valencia desde 1896, concejal y teniente de alcalde del Ayuntamiento de Valencia, diputado provincial, y gobernador civil de Huesca, Jaén y Palencia. Archivo General



Universidad. Fue rector coincidiendo con el cuarto centenario de la Universidad y la celebración de la Primera Asamblea Universitaria Nacional, donde se debatió sobre el proyecto de Ley de autonomía universitaria.<sup>22</sup> Todos ellos estaban dedicados, como vemos, a partidos estatales. Ninguna de sus actuaciones políticas dejaba ver un espíritu regionalista. Nada, pues, de valencianismo político.

El pulso federalista se elevó con los movimientos cantonalistas de 1873. El cantón de Valencia, o «Estado regional de Valencia», fue constituido el 19 de julio en el paraninfo de la Universidad. Bajo la presidencia de un catedrático de bellas artes, Pedro Barrientos, contó en su Junta Revolucionaria con el rector de la Universidad, Eduardo Pérez Pujol, y el cronista de la ciudad, Vicente Boix, entre otros intelectuales.<sup>23</sup> No fue un cantón en el que predominaron las milicias ciudadanas o el ejército insurrecto. Más bien se trató de una junta liderada por hombres de letras que quisieron darle un carácter ilustrado, no violento, con respeto al orden, al derecho y al Gobierno de la República. Su objetivo no era «la revolución social, ni atentar contra los intereses económicos, ni conculcar los sentimientos morales y religiosos, sino satisfacer las aspiraciones de la ciencia moderna, de la civilización y del progreso».<sup>24</sup> Es curioso cómo en su manifiesto afirmaban que en el cantón había representantes de «todas las clases sociales: el profesorado, la propiedad, la industria, la ciencia, la milicia ciudadana y la honradísima clase jornalera»,<sup>25</sup> por ese orden...

En todo caso, fue un movimiento estrictamente federalista que no recogió en ningún momento reivindicación alguna de carácter regionalista. Si alguien lo esperó, debió quedar decepcionado completamente. Tan solo hubo alguna referencia a Vinatea o a las «glorias de los antiguos fueros» por parte de su presidente.<sup>26</sup> Y, por supuesto, sin ningún atisbo de separatismo o algo que se le pareciera.

El cantón valenciano sería «noble a España» en el conjunto de cantones hermanados en la patria común. La participación de Pérez Pujol, por su parte, no llegó a ser destacada, pues salió de la Junta a los pocos días de ser constituida. La causa fue su oposición a los que no querían retrasar la proclamación de independencia del can-

---

de la Administración (en adelante, AGA), «Educación», expediente (exp.) 31/16827, 1452-57. Véase su perfil en Clara ÁLVAREZ, «Testor y Pascual, Pascual», en *Diccionario de catedráticos españoles de derecho (1847-1984)* [en línea], Madrid, Universidad Carlos III de Madrid, Instituto Figuerola de Historia y Ciencias Sociales, 2009-, <<https://humanidadesdigitales.uc3m.es/s/catedraticos/item/15005>>.

22. Daniel COMAS CARABALLO, *El IV Centenario de la Universidad de Valencia*, Valencia, Universitat de València, 2002.

23. Vicente GASCÓN PELEGRÍ, *El cantonalismo en la ciudad y reino de Valencia*, p. 71-74. 179 municipios se sumaron al cantón valenciano.

24. «Manifiesto de la Junta revolucionaria al pueblo valenciano», publicado en *El Mercantil Valenciano* el 20 de julio de 1873. Vicente GASCÓN PELEGRÍ, *El cantonalismo en la ciudad y reino de Valencia*, p. 243-244.

25. «Manifiesto de la Junta revolucionaria al pueblo valenciano», p. 243.

26. Vicente GASCÓN PELEGRÍ, *El cantonalismo en la ciudad y reino de Valencia*, p. 88.

tón hasta que se aprobara la Constitución que se estaba discutiendo en las Cortes.<sup>27</sup> A pesar de ello, su inclusión en la Junta Revolucionaria le costó unas semanas de cárcel y el rectorado.<sup>28</sup>

### 3. LA RESTAURACIÓN Y LA *RENAIXENÇA* VALENCIANA

Sería diez años después, en 1878, tras los años difíciles de la monarquía de Amadeo de Saboya y la Primera República, cuando nació el primer centro que se convertiría en el centro de referencia del valencianismo cultural: la Societat Cultural Lo Rat Penat.<sup>29</sup> Esta asociación quería imitar la labor que ya se estaba llevando a cabo, y en la que habían participado representantes valencianos, en Cataluña, Mallorca y la Provenza, todos unidos bajo el manto del tronco común de la lengua de oc.<sup>30</sup> A partir de ese momento, Lo Rat Penat se convirtió en la asociación aglutinadora de la *Renaixença* valenciana.

El incipiente regionalismo valenciano nacía tras el fracaso del gobierno republicano. Nació con la Restauración de la monarquía borbónica. Y lo hacía con el propósito de ser un movimiento cultural, apolítico, con el único objetivo de poner en valor y recuperar, en la medida en que se hubiera perdido, la cultura y la lengua valencianas. Y con ello, consecuentemente, afirmar la identidad valenciana. No tenía pretensiones científicas ni políticas, pero sí pretendía ser un espacio intelectual, cultural y filológico a la altura de otros movimientos similares que se estaban desarrollando en España. En su acto fundacional concurrieron prohombres de la ciudad de Valencia de las más diversas profesiones y tendencias, todos ellos con aquel objetivo común: Teodoro Llorente, Constantí Llombart, Vicente Boix, Eduardo Pérez Pujol, Félix Pizcueta, Rafael Ferrer Bigné, Cristóbal Pascual y Genís, Jacinto Labaila, Vicente Dualde, Roque Chabás, Francisco Carreres, Francisco Martí Grajales o Luis Cebrián Mezquita, entre otros.

---

27. La aventura cantonal en la ciudad de Valencia duró apenas quince días. Tras la proclamación del cantón, el ejército regular se dirigió a Valencia y asedió la ciudad durante trece días, que, con barricadas y parapetos en las distintas puertas de la ciudad, resistió hasta la rendición. Lo cuenta el federalista Constantí LLOMBART, *Trece días de sitio o los sucesos de Valencia. Narración histórica en la cual se refieren detallada e imparcialmente los tan memorables como tristes acontecimientos de esta ciudad durante los aciagos trece días que mediaron desde el 25 de julio al 7 de agosto de 1873*, Valencia, Imprenta A. C. de Ramón Ortega, 1873.

28. SYLVIA ROMEU ALEFARO, *Eduardo Pérez Pujol: Vida y obra*, Valencia, Universitat de Valencia, 1979.

29. FRANCISCO MARTÍNEZ RODA (dir.), *Historia de Lo Rat Penat*, Valencia, Lo Rat Penat, 2000, p. 61-63. Véase la reproducción de la publicación original de *Las Provincias* en la p. 120.

30. Tan solo dos años antes había tenido lugar en Montpellier un gran encuentro de los territorios en la conmemoración del sexto centenario de la muerte de Jaume I.

La mayoría, hombres de letras, periodistas, poetas, pero también políticos y algún hombre de universidad. Adalides del conservadurismo como Teodoro Llorente, republicanos como Constantí Llombart o progresistas como Félix Pizcueta, su primer presidente. En el acto de constitución de la sociedad, este dejaba bien claro cuál era su propósito: la exaltación de la lengua y la historia de Valencia sin menospreciar la unidad de España.<sup>31</sup> Había que dejarlo claro, sobre todo después del episodio cantonal: nadie podía pensar que resaltar la identidad valenciana iba en contra de la unidad estatal. Pero después de los recientes movimientos de 1873, de las revueltas republicanas de tinte federalista de 1869 o, en definitiva, de los decretos de Nueva Planta de 1707,<sup>32</sup> y en el marco de un proceso generalizado de reivindicaciones identitarias, era imposible que de una asociación con estos objetivos no se derivaran, como así ocurrió, movimientos políticos de diversa índole.

Lo Rat Penat tuvo la virtualidad de dar forma a un preexistente valencianismo difuso, concretándose en lo cultural, en la defensa de la lengua propia y de su historia, paso previo al valencianismo político.<sup>33</sup> Pero, por otra parte, ese apego exclusivo a lo cultural y lo literario (teatro, poesía), los llamados «Juegos Florales» de un marcado carácter folclórico y, probablemente, su apoliticismo oficial —aunque no real—, pudieron ser las causas por las que desde la Universidad muy pocos se sintieran atraídos por su devenir. Eduardo Pérez Pujol, como hemos visto, fue uno de los miembros constitutivos de la sociedad —fue designado presidente de su sección literaria—; el diputado conservador, concejal del Ayuntamiento de Valencia y senador Vicente Calabuig y Carrá, catedrático de derecho civil, fue otro de sus miembros más destacados.<sup>34</sup> Como estudiantes, formaron parte de ella Vicente Blasco Ibáñez o Francisco Martí Grajales. Estudiantes los dos de derecho, Martí Grajales se dedicaría al periodismo y a la literatura, siempre en la línea oficial del valencianismo tradicional de Lo Rat Penat. Blasco Ibáñez se convertiría en el máximo exponente del republicanismo federal en los años siguientes. Y pocos más.<sup>35</sup>

Podemos afirmar que durante este periodo los profesores de la Universidad de Valencia en general no muestran interés por «lo valenciano». Sí participan muchos de ellos en otras asociaciones o círculos, como el Ateneo Científico, Artístico y Literario o la Sociedad Económica Amigos del País; es el caso de los catedráticos Antonio

31. Alfons CUCÓ, *El valencianisme polític, 1874-1939*, Catarroja, Afers, 1999, p. 39-53.

32. Pilar GARCÍA TROBAT, *Nostalgia de los Fueros perdidos*.

33. Rafael ROCA RICART, «Una mirada nova a la Renaixença valenciana», p. 273-287.

34. María Pilar HERNANDO SERRA, «Calabuig y Carrá, Vicente», en *Diccionario de catedráticos españoles de derecho (1847-1984)*.

35. Germán PERALES BIRLANGA, «Los estudiantes valencianistas. Una minoría en la Universidad de la Restauración a la República, 1875-1936», en *Facultades y grados: X Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas (Valencia, noviembre 2007)*, 2 vol., vol. II, Valencia, Universitat de València, p. 163-181.

Rodríguez de Cepeda, su hijo Rafael o los hermanos Gadea Orozco, todos ellos del ámbito católico y posteriormente diputados y senadores del Partido Conservador.<sup>36</sup> Les atraen temas relacionados con la economía y el gobierno de la ciudad, la provincia o el Estado, pero las cuestiones regionales de signo identitario no entran en sus intereses. Alguno participará en la política local como concejal en el Ayuntamiento de Valencia, como los liberales Julián Benito López-Chávarri —catedrático de química— o José Puig Boronat —catedrático de historia—.<sup>37</sup> El médico y catedrático de fisiología, y posteriormente de patología, Francisco Moliner Nicolás optó por el republicanismo de Blasco Ibáñez en un primer momento, pero acabó como diputado conservador en las Cortes de 1914, después de haber pasado previamente por el Partido Liberal.<sup>38</sup> Salvador Salom Puig, catedrático de derecho mercantil, fue elegido concejal del Ayuntamiento de Valencia por el grupo republicano en 1889 y síndico del mismo en 1891, cargo que desempeñó hasta 1893.<sup>39</sup> Podemos concluir, pues, que la Societat y la Universidad fueron prácticamente dos mundos paralelos. La Universidad, la ciencia, por un lado; el folclore, lo popular, por el otro.

#### 4. EL REGIONALISMO VALENCIANO

El movimiento cultural no se transformó en verdadero movimiento político hasta el cambio de siglo. El desastre de 1998 y todo el movimiento regeneracionista y europeísta que lo siguieron, así como el nacimiento en España de los dos partidos nacionalistas más importantes (el Partido Nacionalista Vasco y la Lliga Regionalista de Cataluña), muy probablemente fueron revulsivos para dicha transformación.

36. Yolanda BLASCO GIL, *La Facultad de Derecho de Valencia durante la Restauración (1875-1900)*, Valencia, Universitat de València, 2000. José María Gadea Orozco participó en su época de estudiante en asociaciones estudiantiles de carácter católico. Fue decano de la Facultad de Derecho de 1918 a 1921. María Pilar HERNANDO SERRA, «Gadea y Orozco, José María», en *Diccionario de catedráticos españoles de derecho (1847-1984)*.

37. López-Chávarri, natural de Guadalajara, fue también elegido diputado a las Cortes en 1887 y por la Real Orden de 29 de octubre de 1889 fue nombrado gobernador civil de Gerona. En 1905 recibió el título de marqués de López-Chávarri por el rey Alfonso XIII. Desarrolló proyectos como los planos de la Albufera de Valencia y tierras colindantes, la explotación de las salinas de Manuel y otras obras de canalización de regadíos, conducciones de agua potable, etc., en diversos pueblos de la Comunidad Valenciana. AGA, «Educación», exp. 31/16055, 849-2. Por su parte, el alcoyano José Puig Boronat también fue diputado a las Cortes en 1905, diputado provincial y presidente de la Diputación de Valencia de 1901 a 1903, y durante algún periodo breve asumió la alcaldía del Ayuntamiento de Valencia. AGA, «Educación», exp. 31/16510.

38. Germán PERALES BIRLANGA, «Francisco Moliner y Nicolás, de la cátedra al escaño», en *Matrícula y Lecciones*, p. 156-176. Véase su expediente en AGA, «Educación», 31/16429, p. 1008-7.

39. María Nieves SALDAÑA, «Salom y Puig, Salvador», en *Diccionario de catedráticos españoles de derecho (1847-1984)*.

De la Societat Cultural Lo Rat Penat nació el primer movimiento estrictamente político y valencianista, València Nova, fundado en 1904 por el médico y miembro de Lo Rat Penat Faustí Barberà. Su origen estuvo en un discurso suyo pronunciado dos años antes, «De regionalisme i valentinicultura», en el que reivindicaba la necesidad de que se creara un movimiento valencianista capaz de aglutinar a sectores diversos de la sociedad valenciana y reclamar el autogobierno.<sup>40</sup> Lo que se pretendía era no solo afirmar la identidad valenciana desde el punto de vista cultural e identitario, sino también político. A partir de ese momento, Barberà se apartó de Lo Rat Penat y denunció su apoliticismo.

Este nuevo partido convocó en 1907 la Primera Asamblea Regionalista con ocasión de la conmemoración de los doscientos años de la abolición de los Fueros.<sup>41</sup> En aquella asamblea se instó la creación de una coalición electoral, una Solidaritat, copiando el modelo de la Solidaritat Catalana, para defender conjuntamente la causa valenciana.<sup>42</sup> Pero este proyectó fracasó, como también ocurrió en otros territorios.<sup>43</sup> En Valencia la causa estuvo fundamentalmente en el poder hegemónico del partido de Blasco Ibáñez, el Partido de la Unión Republicana Autonomista (PURA), y su negativa a formar parte de dicha coalición. Solo carlistas, federalistas y sorianistas —una escisión del blasquismo— aceptaron la propuesta, pero eran partidos minoritarios. Valencia y su provincia eran el feudo del partido blasquista, defensor de una Valencia españolista, pero anticentralista y, a su vez, anticatalanista. Contrario, por lo tanto, a todos aquellos signos identitarios que nos acercaban a Cataluña o Mallorca.

En 1908 València Nova se transformaba en el Centre Regionalista Valencià y en su seno se constituyó la Juventud Valencianista, impulsada, entre otros, por Eduard Martínez Ferrando<sup>44</sup> y por el también estudiante de derecho Salvador Ferrandis Luna.<sup>45</sup> Martínez Ferrando, licenciado en Derecho y Filosofía y atraído ya por el va-

40. Santiago FERRANDIS VALERO, «Els inicis del valencianisme polític (1902-1923): el pensament de Vicente Tomàs i Martí», *Saó*, núm. 462 (octubre 2020), p. 22-24.

41. La Asamblea puso de manifiesto la existencia de una corriente neoforalista frente a los contrarios a una revitalización de los mismos. Se hablaba del antiguo reino de Valencia como «el poble que tingué los Furs més lliures de totes les Espanyes forals». En contra, la voz de algunos hombres del blasquismo, como Azzati: «Empeñarse en resucitar ruinas, es hacer obra arqueológica, muerta». Véase Alfons CUCÓ, *El valencianisme polític, 1874-1939*, p. 87-90.

42. Alfons CUCÓ, *El valencianisme polític, 1874-1939*, p. 97-103.

43. Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ, «Las Solidaridades: Nicolás Salmerón y Alonso, el combate por la democracia, la nación y el pueblo en los albores del siglo XX», en Guadalupe GÓMEZ-FERRER y Raquel SÁNCHEZ (ed.), *Modernizar España: Proyectos de reforma y apertura internacional (1898-1914)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, p. 33-60.

44. Miquel DURÁN DE VALÈNCIA, «Eduard Martínez Ferrando, escriptor heroic i noble patriota», *La República de les Lletres*, núm. 5 (julio-septiembre 1935), p. 3-6, disponible en línea en <<https://issuu.com/faximil/docs/1935-rl-05>>.

45. También en Castellón se formó la Juventut Nacionalista de Castellón, con Gaietà Huguet y

lencianismo durante su vida estudiantil, será uno de los impulsores del movimiento valencianista más activos en los años previos a la dictadura de Primo de Rivera, defendiendo una postura pancatalanista. Ferrandis Luna, sin embargo, evolucionará hacia el conservadurismo españolista, apoyando el golpe de Primo de Rivera y, en la Guerra Civil, uniéndose al bando sublevado. La Juventud Valencianista, al igual que València Nova, duró muy poco, apenas dos años, pero ambas organizaciones habían supuesto el arranque de un valencianismo más definido políticamente que se haría visible en los años de la Segunda República.

Se crearon publicaciones como *Terra Valenciana*, *Renaixement* o *Patria Nova*. Esta última fue la revista de la Juventud Valencianista, donde estudiantes como Francesc Puig Espert —fundador posteriormente de la Juventud Nacionalista Republicana junto con Álvaro Pascual-Leone—<sup>46</sup> manifestaron las ideas regionalistas de aquel colectivo. También la Juventud Nacionalista Republicana impulsaría publicaciones donde expresaban su ideología en defensa de un modelo republicano con tintes regionalistas: *Alma Joven*, *Renovación*, *València Nova*, *La Voz Valenciana*. Por su parte, *Terra Valenciana* fue la revista oficial del Centre Regionalista. En su primer número presentaba su programa político, de marcado carácter anticentralista y justificado en la historia. Sus reclamaciones no solo eran políticas, también económicas:

[...] que se done a Espanya una Constitució ampla, lliure, expansiva, que organice un poder fort representant de la unitat Espanyola, pero que deixi á les Regions plena llibertat pera resoldre sense ofensives tuteles ni pertorbadores ingerencies, els negocis y asuntos interiors peculiars y privatus de cada una [...].

La federació de les regions constituirá l'Estat Espanyol, suprem y únic representant de la patria Ibérica.

[...] considerant que l'aspecte económic del problema nacional que se debatix es quisás el mes important dels que el regionalisme se proposa resoldre, ham de exigir dels Poders públics com á primera de nostres reivindicacions y com a mitj de transició y preparació pera el nou régimen, la concessió immediata del concert económic pera els pobles y les titulades provincias que forman l'antic Reyne de Valencia.<sup>47</sup>

---

Salvador Guinot. Más tarde se transformó en la Societat Nostra Terra, en 1913. Alfons Cucó, *El valencianisme polític, 1874-1939*, p. 91-92.

46. Apenas licenciado en Derecho, Álvaro Pascual-Leone formó parte y presidió, en 1918, esta agrupación republicana. Unos años después contrajo matrimonio con la primera mujer licenciada en Derecho de España, Ascensión Chirivella Marín. Otros miembros de la Juventud Republicana fueron Carlos Esplá y Juli Just.

47. «Proyecte de bases pera la formación del Programa Regionaliste», *Terra Valenciana*, 21 de julio de 1908, p. 1-2.

Del mismo modo surgieron asociaciones estudiantiles regionalistas católicas. La Academia Valencianista era una sección más del Centro Escolar Mercantil (el CEM) de la Compañía de Jesús creado en 1912, que desarrolló un valencianismo más en la línea de Lo Rat Penat y, por supuesto, caracterizado primordialmente por su carácter católico. La reivindicación de la lengua valenciana en la línea del padre Lluís Fullana, su recuperación y su «hermanamiento», pero no identificación, con la lengua catalana, fue una de sus notas distintivas. Sus revistas, *Oro de Ley* y *Cultura Valenciana* fueron el altavoz de los ideales valencianistas de estudiantes como Felipe María Garín, Josep Maria Giménez Fayos o Juan Beneyto Pérez. Garín se licenció en Derecho y en Filosofía y Letras y obtuvo una cátedra de historia del arte en 1942 en la Universidad de Valencia.<sup>48</sup> Giménez Fayos, matemático e historiador, fue profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Valencia. Beneyto, licenciado en Derecho, al cabo de unos años sería fundador de Acció Cultural Valenciana, una asociación valencianista que agrupó intelectuales de diversa ideología. Dirigió la revista *Valencia* y años más tarde, dando un giro importante, fundó la revista falangista *Arriba*.<sup>49</sup>

Casi todas estas agrupaciones, universitarias o no, a pesar de sus diferencias ideológicas mantuvieron relaciones entre sí, al menos durante los primeros años.<sup>50</sup> En 1914 algunos de estos colectivos impulsados por la Juventut Valencianista organizaron en el Teatro Eslava de Valencia el Acte d’Afirmació Valencianista, donde, entre otras demandas, se reclamaron la autonomía administrativa, la soberanía para su gobierno interior y la cooficialidad del valenciano. Se intentó, sin éxito, establecer la fecha del 29 de junio —fecha del decreto de abolición de los Fueros— como el día de la Diada nacional. En el mismo sentido, un año después la Juventut Valencianista pediría la recuperación de los Fueros, «con las modificaciones que aconseje el tiempo».<sup>51</sup>

Son años de efervescencia valencianista. Actos públicos, manifestaciones, convocatorias que culminarán con la «Declaració valencianista» de 1918, a instancias del nuevo partido Unió Valencianista Regional. En la «Declaració» se reivindicaba la creación del «Estat Valencià», compuesto por las tres provincias dentro de la «Fede-

48. Yolanda BLASCO GIL, Fernanda PESET, Antonia FERRER SAPENA, Sol GINER GORDILLO, María AYALA GASCÓN, Rafael ALEIXANDRE BENAVENT, M. Ángeles NAVARRO MORENO y M. del Mar ARANDA JURADO, *Felipe María Garín Ortiz de Taranco: Trayectoria académica, social y científica*, Valencia, Universitat de València, 2013.

49. Sobre Juan Beneyto, véase Pau VICIANO, *El regne perdut: Quatre historiadors valencians a la recerca de la identitat valenciana*, Valencia, Afers, 2005. Braulio Díaz Sampedro y Juan Carlos Díaz Rico, «Beneyto Pérez, Juan», en *Diccionario de catedráticos españoles de derecho (1847-1984)*. Germán PERALES BIRLANGA, «Los estudiantes valencianistas», p. 172-173.

50. Germán PERALES BIRLANGA, «Los estudiantes valencianistas», p. 167-169, y Germán PERALES BIRLANGA, *Católicos y liberales: El movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia (1875-1939)*, Valencia, PUV, 2009.

51. Alfons CUCÓ, *El valencianisme polític, 1874-1939*.

ració Espanyola ó Ibérica», además, nuevamente, de la cooficialidad del valenciano.<sup>52</sup> La «Declaració» se publicó el 14 de noviembre de 1918 en el diario *La Correspondencia de Valencia*, órgano de expresión de la Unió Valencianista, dirigida y fundada por los recién licenciados en Derecho Ignasi Villalonga Villalba y Joaquín Reig, junto a otros nombres ya conocidos, como Eduard Martínez Ferrando, Pasqual Asins Lerma, Eduardo Martínez Sabater, Maximilià Thous Orts, Salvador Ferrandis Luna, José García Conejos y Lluís Cebrián Ibor. De todos ellos, además de Martínez Ferrando, destacará en los años de la República Ignasi Villalonga como miembro de la Derecha Regional Valenciana y, después, por sus actividades empresariales.

Joaquín Reig tendrá un papel protagonista en el movimiento autonomista valenciano durante la Segunda República. Ambos, al igual que la Unió Valencianista, derivarían hacia un valencianismo de derechas. Cercana a Unió Valencianista se creaba un año después, y en el seno de la Universidad, la Agrupació Nacionalista Escolar, contraria a la Academia Valencianista del CEM por su carácter católico. Fue su secretario Vicent Tomás i Martí, estudiante de medicina que formó parte también de la Unió Valencianista hasta que, contrario a la deriva conservadora que tomó el partido, lideró la escisión de Unió junto a Adolfo Pizcueta.<sup>53</sup>

Francesc Almela i Vives fue otro miembro fundador de la Agrupació. Estudiante de historia en la Facultad de Filosofía y Letras, fundó en el seno de la Agrupació la revista *Taula de Lletres Valencianes*. Desde ella defendía la unidad de la lengua catalana. Precisamente en 1918 se había creado en la Universidad, con el apoyo del Centro de Cultura Valenciana y la Diputación, una cátedra de lengua valenciana regida por el franciscano Lluís Fullana hasta su supresión en 1927.

En casi todas estas asociaciones y en la mayoría de los actos promovidos por las mismas fueron protagonistas jóvenes universitarios que trasladaron su valencianismo desde la política a la Universidad, por ejemplo a través de la elaboración de tesis doctorales que abordaban temas propios de la historia de Valencia o de su pasado foral. Efectivamente, la posibilidad, desde 1914, de doctorarse en las universidades de origen facilitaría el estudio de temas locales, gracias al acceso a los archivos de sus territorios. Coincidiendo con el regionalismo más activo, los historiadores, pero también los juristas, elaboraron tesis doctorales sobre estos temas.<sup>54</sup> Entre ellos, Ignacio

---

52. Juli MORENO I MORENO, «La Declaració Valencianista de 1918 (Revisió d'un text clau per al valencianisme)», en *Rogle Constantí Llombart de Cultura Valenciana* (blog), agost 2013, <[www.rogleconstantillombart.com](http://www.rogleconstantillombart.com)>. Antoni FURIÓ, *Història del País Valencià*, Valencia, Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana, 1995. Sobre todos ellos puede verse Alfons CUCÓ i Ricard BLASCO, *El pensament valencianista (1868-1939): Antologia*, Barcelona, La Magrana i Diputació de Barcelona, 1992.

53. Germán PERALES BIRLANGA, «Los estudiantes valencianistas», p. 171.

54. Pilar GARCÍA TROBAT, «Instituciones forales valencianas en las primeras tesis de doctorado», en Jorge CORREA BALLESTER (coord.), *Universidades, colegios, poderes*, Valencia, PUV, 2021, p. 697-723.



Villalonga y Villalba, con su tesis *Régimen municipal foral valenciano: los jurados y el Consejo* en 1916, o los primeros trabajos universitarios de Juan Beneyto.

Fuera de la Universidad, en 1913 se había creado el Centro de Cultura Valenciana (1913), a imitación del Institut d'Estudis Catalans, cuya principal misión era el cultivo y desarrollo de la historia regional valenciana, en la que participaron muy activamente intelectuales ya consolidados como José Martínez Aloy, Faustí Barberá, Francisco Carreres, Juan Pérez Lúcia, Teodoro Llorente Falcó, Luis Cebrián Mezquita y José Sanchis Sivera, entre otros. Como vemos, muchos hombres de la *Re-naixença* y de Lo Rat Penat. El Centro creaba unos años después, en 1925, su propia publicación: *Anales del Centro de Cultura Valenciana*.

En definitiva, lo que observamos es que durante estos años previos a la dictadura de Primo de Rivera el valencianismo creció exponencialmente y lo hizo en sus distintas versiones, conservadoras o tradicionales en la estela de Lo Rat Penat, de tinte católico como la Academia Valencianista o de carácter republicano o de izquierdas como la Agrupació Nacionalista Escolar o, en sus inicios, la Unió Valencianista. Los casi siete años de dictadura supusieron un parón, pero no la desaparición del valencianismo político.

## 5. LA SEGUNDA REPÚBLICA: AUTONOMISMO Y ESTATUTOS

En los años posteriores hasta el advenimiento de la República se siguieron creando asociaciones, confesionales algunas, como la Federación Regional de Estudiantes Católicos en 1921, o no confesionales, como la Federación Universitaria Escolar (FUE) en 1927, con su filial en Valencia desde 1930.<sup>55</sup> A ella pertenecieron estudiantes como el después catedrático de prehistoria e historia de la cultura Julián San Valero, defensor de un valencianismo más conservador. Pero ninguna de ellas defendía reivindicaciones regionalistas o valencianistas. Habrá que esperar al 8 de marzo de 1930, cuando, entre otros, dos estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, destacados por su valencianismo, fundan Acció Cultural Valenciana. Estos estudiantes fueron Emili Gómez Nadal y Antonio Igual Úbeda.<sup>56</sup> Ambos fueron miembros fundadores de Acció, los dos accedieron a plazas de profesores auxiliares en la Facultad de Letras

---

55. María FERNANDA MANCEBO, «La consolidación del movimiento estudiantil (1920-1947)», *Saitabi*, núm. 49 (1999), p. 93-123, y María Fernanda MANCEBO, *La universidad de Valencia, de la monarquía a la república (1919-1939)*, Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1994.

56. Marc BALDÓ y María Fernanda MANCEBO, «Emili Gómez Nadal: la frustración de un historiador», *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos*, núm. 2 (2001), p. 123-130. Emili Gómez Nadal fue el primer becado de la Facultad de Filosofía y Letras por la Diputación Provincial de Valencia en el año 1928. El segundo fue Antonio Gómez Nadal en 1930. María Pilar HERNANDO SERRA y Ramon AZNAR I GARCIA, «Becas para la ampliación de

y durante esos años se destacaron por un valencianismo muy combativo y de izquierdas. Sin embargo, tras la Guerra Civil, Gómez Nadal marchó al exilio por su afiliación al Partido Comunista y su postura beligerante contra el nuevo régimen, mientras que Igual Úbeda, a pesar de su implicación republicana, no sufrió depuración, aunque sí la cárcel durante dos años. Desde 1942 se dedicó a la docencia como profesor de instituto y colaboró intensamente en la Institución Alfonso el Magnánimo de Valencia y en la Societat Castellonenca de Cultura.<sup>57</sup>

Proclamada la República, se constituyó el ayuntamiento republicano en Valencia, con la presencia de concejales de tres partidos valencianistas: la Agrupació Valencianista Republicana, la Unió Valencianista y la Derecha Regional Valenciana, fundada ese mismo año de 1931.<sup>58</sup> Entre los miembros del Ayuntamiento, tan solo un concejal estuvo relacionado con la Universidad. Se trataba del catedrático de derecho político Mariano Gómez González, representante del partido de Niceto Alcalá Zamora, la Derecha Liberal Republicana. Su paso por el Ayuntamiento, no obstante, fue brevísimo, pues al poco tiempo fue elegido rector de la Universidad y en 1932 fue designado magistrado del Tribunal Supremo.<sup>59</sup>

En el Ayuntamiento, de mayoría republicana liderada por el partido de Sigfrido Blasco Ibáñez, la presencia de partidos valencianistas en el gobierno local no solo fue una novedad, sino que fue decisiva para que la elaboración de un proyecto de estatuto comenzara rápidamente. En menos de un mes desde su constitución, se formó una comisión formada por seis concejales valencianos, la mitad de los cuales representaban a partidos valencianistas. En ella se encontraron hombres que habían formado parte, como estudiantes, de las principales organizaciones valencianistas de los años previos a la dictadura de Primo de Rivera. Y lo hacían ahora convertidos en protagonistas del momento crucial que les tocaba vivir.

De aquella comisión formaron parte Álvaro Pascual-Leone, por el Partido Radical, y Joaquín Reig, por Unió Valencianista. La comisión de estatutos se amplió con representantes de la Diputación, de las sociedades culturales y económicas de Valencia y un representante de la Universidad. Fue designado como tal el catedrático

---

estudios. Diputación Provincial de Valencia, 1927-1978», en *Derecho, historia y universidades: Estudios dedicados a Mariano Peset*, 2 vol., vol. I, Valencia, Universitat de València, 2007, p. 781-804, esp. p. 794.

57. Sobre estos profesores y su participación intelectual en la recomposición del valencianismo en los años de la Transición, véase Ramon AZNAR I GARCIA, *De la dictadura al Consell: Valencia, 1975-1978*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2024, p. 34-48.

58. Albert GIRONA ALBUIXECH, «Valencianos y valencianistas. Un estudio de la estructura de los partidos políticos en el País Valenciano de los años treinta. A propósito del valencianismo», en Justo G. BARAMENDI y Ramón MÁIZ (comp.), *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1991, p. 195-212.

59. Pascual MARZAL RODRÍGUEZ, *Una historia sin justicia: Cátedra, política y magistratura en la vida de Mariano Gómez*, Valencia, Universidad de Valencia, 2009.

de historia del derecho José María Ots Capdequí, el cual, por cierto, presentó el único voto particular contrario al proyecto.<sup>60</sup> La causa de su negativa fue su desacuerdo con la obligatoriedad, que preveía el proyecto de estatuto presentado por esta comisión, del conocimiento del valenciano a los funcionarios públicos. Lo cierto es que la Universidad —y, en concreto, la Facultad de Derecho— no se implicó en la elaboración del proyecto de estatuto presentado por el Ayuntamiento, ni en ningún otro de los elaborados a lo largo de los años siguientes.

Por lo que respecta a los estudiantes, durante la Segunda República seguían organizados a través del sindicato mayoritario, la FUE, junto con otros como la Agrupación Valencianista Escolar, fundada en 1932, con su revista *El Camí*.<sup>61</sup> Esta asociación y su publicación tenían como objetivo «la difusió de la lengua, parlant i escrivint en valencià; defensar l'ideal valencianista; difusió per tot arreu de nostra cultura [...]».<sup>62</sup> La Agrupación creó la Universitat Popular Valencianista —diferente a la Universidad Popular creada en 1903 por Blasco Ibáñez y que era gestionada por los estudiantes de la FUE—. <sup>63</sup> Contó con la asistencia de casi seis cientos alumnos y se dedicó a impartir cursos relacionados con la recuperación de la identidad nacional, la geografía, la literatura y la ortografía valencianas. En ella participaron como profesores Enric Valor, Carles Salvador o Nicolau Primitiu. Ninguno de ellos se dedicó a la enseñanza universitaria, pero todos tuvieron relación con las asociaciones culturales valencianistas de su época. En cuanto al profesorado universitario, solo la Facultad de Letras aportó los escasos profesores valencianistas, como hemos visto.<sup>64</sup> Sin embargo, en otras facultades, como en la de Derecho, el valencianismo y la posibilidad de la autonomía no preocupaban tanto como la democracia instaurada en 1931, las consecuencias que se derivaban del texto constitucional y el avance (para algunos) o la inestabilidad (para otros) que podían causar en la sociedad.<sup>65</sup>

En el largo camino lleno de desencuentros para la elaboración de un proyecto de estatuto que satisficiera a todas las partes (provincias, partidos, etc.), el mundo universitario se mantuvo más bien al margen. El valencianismo quedó en manos de

60. María Pilar HERNANDO SERRA, *Una historia inacabada*, p. 61-63.

61. Antoni BARTOLL VAQUER, *El redreçament nacionalista valencià des del setmanari valencianista «El Camí», 1932-1934*, tesis doctoral inédita, Universidad de Valencia, 2022.

62. María Fernanda MANCEBO, «Asociaciones estudiantiles», en Mariano PESET (COORD.), *Historia de la Universidad de Valencia*, vol. 3, p. 103-110.

63. León ESTEBAN MATEO y Luis Miguel LÁZARO LORENTE, *La universidad popular de Valencia*, Valencia, Universidad de Valencia, 1985.

64. Sobre la Facultad de Filosofía y Letras, véase Marc BALDÓ LACOMBA, «La Facultat de Filosofia i Lletres de València. 1857-1977. Esbós històric», *Saitabi*, núm. 47 (1997), p. 21-87.

65. Algún profesor como Juan Galvañ Escutia se preocupaba por «El régimen municipal y las transformaciones que necesita en los momentos presentes y para el provenir». Véase Marc BALDÓ LACOMBA, «La Universidad de Valencia durante la Guerra Civil», en Jorge CORREA BALLESTER (COORD.), *Universidades, colegios, poderes*, p. 519-544, esp. p. 523-524.

los partidos políticos, las instituciones públicas y los organismos culturales que se habían ido creando y se crearon en aquellos años. El último de ellos fue, ya iniciada la guerra, el Institut de Estudis Valencians, bajo el Gobierno de la República. Impulsado por el entonces presidente del Consell Provincial —organismo que venía a sustituir a la Diputación Provincial—, el médico Francesc Bosch i Morata, del Partit Valencianista d'Esquerra. El Institut fue aprobado por el Decreto del 9 de febrero de 1937.<sup>66</sup> Junto a él se creaban otros organismos regionales como la Biblioteca Nacional del País Valencià, el Centre d'Estudis Històrics del País Valencià, la Junta de Monuments Nacionals del País Valencià, el Museu de Ciències Naturals y l'Escola Model de València.<sup>67</sup> Concluida la guerra, todos estos organismos fueron suprimidos y el valencianismo político, como el resto de movimientos nacionalistas, reprimidos. La Universidad, como las demás instituciones públicas, fue reorganizada por el régimen franquista asumiendo los postulados del nacionalcatolicismo, afortunadamente solo durante algún tiempo.

## 6. CONCLUSIONES

La *Renaixença* valenciana, en manos de prohombres de la ciudad de Valencia, tardó en convertirse en un movimiento político, a diferencia de lo que ocurrió en otros territorios. Cuando arrancó el valencianismo político, el movimiento cultural quedó en manos del sector más conservador, que consolidó dos valencianismos con intereses diversos que, con el paso del tiempo, se harían irreconciliables.

El profesorado universitario se mantuvo al margen de la política valencianista prácticamente en todas las etapas que hemos ido viendo. Es verdad que el *cursus honorum* de los profesores estaba caracterizado por la movilidad. Las carreras académicas de los profesores universitarios consistían en ir de una universidad a otra, a veces ocupando diferentes cátedras, con el fin de llegar a su lugar de origen o al más próximo a él (algo que no todos conseguían); o, para otros, ir a la Universidad Central. En definitiva, una desvinculación geográfica que pudo ser la causa de que, solo cuando el profesor era valenciano, existiera un gran apego o algún interés por defender políticas identitarias.

Y ni aun así: los profesores que se dedicaron a la política, lo hicieron desde las estructuras de los partidos dinásticos o desde el republicanismo, fuerte en Valencia

---

66. Se creaba en su seno el Museo de Prehistoria, el Servei d'Investigació Prehistòrica (SIP) y las secciones Filológica, de Ciencias y de Estudios Económicos. Véase *Ciència i cultura en la Guerra: L'Institut d'Estudis Valencians, 1937-1938*, Valencia, Universitat de València, 2014, en especial los artículos de Miquel Notari Ibáñez, «Francesc Bosch i Morata: l'Institut d'Estudis Valencians i el valencianisme polític», p. 29-36, y Joaquín Juan Cabanilles, «La Secció històrico-arqueològica», p. 57-70.

67. *Ciència i cultura en la Guerra*, p. 27.

desde las últimas décadas del siglo XIX, pero no desde posturas valencianistas. Estas quedaron para los estudiantes, especialmente a principios del siglo XX. Efectivamente, los movimientos estudiantiles de las dos primeras décadas de este siglo son el momento de explosión del valencianismo político y cultural, pero que siempre tuvo un enemigo a batir: el blasquismo. El Partido de la Unión Republicana Autonomista, dominante en Valencia y su provincia, con su anticatalanismo declarado, probablemente fue la mayor cortapisa para que se desarrollara un valencianismo más potente y transversal.

Por último, esta indiferencia de la Universidad por la política valencianista no es baladí. Privó al valencianismo de una base intelectual fuerte, lo que, unido a que tampoco caló en las clases más populares, contribuyó a quedar como una cuestión que solo importaba a algunos profesionales de la política. Tampoco interesó de una manera importante al grupo industrial, no muy numeroso pero sí influyente en la ciudad; ni a los terratenientes agrarios, más preocupados en la política arancelaria económica que se gestaba en Madrid y que repercutía en su principal actividad, la exportadora. Habrá que esperar a los años previos a la Transición para comprobar qué quedó y cómo se renovó y reestructuró el movimiento valencianista en todas sus facetas. Pero esa es otra historia.